

Marina la ladrona



Marina era una chica alta, rubia y estilizada que trabajaba en un banco



Descontenta con su humilde sueldo, siempre estaba envidiosa de ver día a día, minuto tras minuto las cuentas y los ahorros que tenían muchos de sus clientes.

Harta de eso, empezó a darle vueltas a la cabeza a ver de qué forma podía quedarse con algún dinero del que pasaba por sus manos pero sin que se notara.

Un día tomando el sol frente a una piscina, viendo como un niño jugando sacaba cubitos de agua dio con la tecla.



“Si de esta piscina que está llena quito un cubito de agua, ¿quién se va a dar cuenta?, nadie. Pues si de las operaciones financieras que día a día se hacen en el banco quito algo inapreciable, tampoco nadie se dará cuenta
¡¡NADIE!!”



Aprovechándose de uno de los denominados “programas salami”,

programas cuya técnica se usa para desviar pequeñas cantidades de bienes - generalmente dinero - de una fuente con un gran cantidad de los mismos sin que el total sufra grandes modificaciones; de la misma forma que de un salami se cortan pequeñas rodajas sin que en el total se note,

hizo que todas las operaciones bancarias se redondearan a los céntimos pero siempre a la baja y lo que sobraba iba directamente a una cuenta suya.



En cada operación, Marina no robaba ni tan siquiera un céntimo, pero repitiendo esta operación con todos los clientes y todas las operaciones que se hacían en el banco, llegó a diseñar uno de los robos más impresionantes jamás realizados y sin levantar ninguna sospecha.

Su acción pasaba totalmente inadvertida.



Pasaron los años y los años, y como Marina pensó, nadie se daba cuenta de su astuto plan, llegando a juntar un capital bastante importante.



Hasta que un humilde anciano que había depositado 23.72 € hacía 10 años a un 7.8% de interés fue a recoger los 50 euros con 27 céntimos que le correspondían.

Este anciano, gran conocedor de las matemáticas, había hecho sus cálculos y sabía perfectamente que sus veintitrés euros largos se convertían después de esos años en 50 euros y 27 céntimos.

**Cuál fue su sorpresa cuando la chica de la caja le dio 50.21 euros.
¡¡Le faltaban 6 céntimos!!**



Al principio no le echaron mucha cuenta, pero después de mucho insistir y tras varios días peleando por sus 6 céntimos, le recibió el director de la oficina.

Empezó a hacer cuentas con él y efectivamente comprobó que le debían 6 céntimos. Se los dio y a partir de ahí empezó a investigar a ver que era lo que había pasado.



Y así, Marina fue descubierta y por supuesto despedida.